

Opinión

El déficit de materias primas y el hambre en el mundo

RAMÓN IGLESIAS CASTELLARNAU.
INGENIERO AGRÓNOMO

El primer objetivo de la "Cumbre del Milenio", celebrada en la sede de la ONU en septiembre de 2000, era reducir a la mitad el número de personas que pasan hambre en el mundo en el horizonte 2015.

Según información de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura), en el año 2003 la producción mundial de cereales, sin contar el arroz, fue de 1.470 millones de toneladas y el consumo de 1.550 millones. Para la actual campaña 2012/2013, la producción mundial se estima en unas 1.930 Mt y el consumo en 1.865 Mt. La producción ha aumentado, por tanto, en un 31% mientras que el consumo lo ha hecho en un 21%. Las existencias en 2012 son de unos 380 Mt, lo que supone el 20% de la producción y con preocupante tendencia a la baja. Se resumen los datos en el Cuadro.

La FAO estima que, sin aumentar las superficies cultivadas y con las actuales técnicas de producción, el efecto del cambio climático originaría para el año 2050 una reducción mundial de producciones de alrededor de un 30%. Todo ello debido a la disminución de los rendimientos de los cultivos, al avance de la desertificación y a las importantes pérdidas de suelo por efecto de la erosión.

Por otro lado, estima también para 2050 que la población mundial pase de los 7.000 millones de habitantes en 2011 a los 9.000 millones, lo que supondría un incremento de casi un 30% de la población, cerca del 1% al año, y mayor demanda de alimentos. Además, a esta demanda habría que sumar una cantidad adicional de alimentos para evitar que 1.000 millones de habitantes sigan pasando hambre. En definitiva, el aumento previsto de la población mundial en los próximos 40 años requeriría aumentar la producción en el entorno de un 1,0% al año, siendo necesario que en 2050 la producción alcanzase unos 2.500 Mt de cereales, un 30% superior a la actual, un reto todavía más ingente si se tienen

en cuenta los negativos efectos sobre las producciones del cambio climático antes mencionado y la dificultad de poner en cultivo nuevas superficies.

Es necesario señalar un segundo factor negativo para conseguir la autosuficiencia mundial de estas materias primas: la desviación de importantes cantidades de cereal, principalmente maíz, a la producción de biocombustibles. Para esta campaña se preveía inicialmente una producción mundial récord de maíz de unos 940 Mt, de las cuales el 37%, unos 350 Mt, corresponden a EE.UU., principal productor mundial de bioetanol (*no obstante, en el informe del Consejo Internacional de Cereales (CIC) del mes de agosto la cosecha mundial de este grano se había reducido a solo 834 Mt a causa principalmente de la fuerte sequía en el cinturón productor de Estados Unidos. N. de la R.*) Se preveía, entonces, destinar a este biocombustible unos 140 Mt, un 16% de la producción mundial y 35 veces la producción de España (4 Mt).

La pregunta que se plantea una vez analizado el preocupante escenario futuro de producciones y consumo de estas materias primas es determinar las posibles actuaciones para conseguir los necesarios niveles de producción en 2050. A modo de resumen se pueden considerar las siguientes:

El incremento de los rendimientos de los cultivos, y por tanto, de su productividad. En la actualidad con tasas medias de crecimiento inferiores al 1%, en comparación con el 3% de los años 60. Para ello jugarán un papel decisivo el uso variedades mejoradas (de mayor potencial productivo, más adaptadas y más resistentes a efectos adversos), la disponibilidad de fertilizantes y de maquinaria agrícola, la gestión integrada de plagas y la agricultura de conservación.

El aumento de la superficie total cultivada que permitirá incrementar no más del 10% la



producción de materias primas. La superficie agraria por habitante disminuirá de 4,3 hectáreas en 1960 a 1,5 en 2050. Actualmente se dispone de 710 millones de hectáreas cultivadas en el mundo.

La ampliación de las superficies de riego. Actualmente producen el 40% de la producción agraria mundial. En continentes como África, donde únicamente el 4% de la superficie agraria es de regadío, esta actuación debería ser fundamental.

La mejora de la gestión del agua tanto en actuales como en nuevos regadíos, con uso más eficiente y sostenible del recurso cada vez más escaso, mediante la modernización de regadíos y la implantación de técnicas de riego más eficientes.

La mejora de las redes de almacenamiento y distribución de materias primas y de alimentos. La FAO estima que en los países en desarrollo un 25% de las cosechas de grano se pierden por almacenamiento inadecuado.

El aumento de las inversiones en infraestructuras públicas y privadas, fomento de la I+D+i y transferencia de sus resultados al sector, así como mejora de la formación, actuaciones clave sobre todo en países menos desarrollados.

La aplicación de estas actuaciones requiere, en general, la intervención de las instituciones a nivel mundial, tanto para la asis-

tencia técnica como financiera, una vez diseñadas las correspondientes políticas de actuación por los gobiernos. La FAO estima que la inversión agraria bruta mundial debería pasar de 140.000 millones de dólares en la actualidad a 210.000 millones en 2050, con un aumento cercano al 50%, para lograr el aumento de producción requerido.

Para ello los países en desarrollo deberán aumentar el porcentaje de gasto público que destinen a la agricultura, ahora inferior al 10% en la mayoría, y requerirán además de aportaciones adicionales de los países desarrollados. El gran problema es que la proporción de la ayuda al desarrollo de los países desarrollados que se destina a la agricultura ha pasado del 17% en los años 80, al 3% en 2006, y a un porcentaje menor en la actualidad como consecuencia de la crisis económica y financiera.

La necesidad e importancia de acometer estas tareas trasciende el ámbito puramente agrícola y alimentario hasta el punto que en la declaración final del G20 del pasado 19 de junio en Los Cabos, México, los jefes de estado y de gobierno reconocieron en su declaración final que "el crecimiento de la producción y de la productividad sobre una base sostenible, considerando las distintas condiciones agrícolas, es uno de los mayores desafíos a los que se enfrenta el mundo en la actualidad" y reconocieron "la

necesidad de adaptar la agricultura al cambio climático y la importancia de una mejora de la eficacia en la utilización del agua y del suelo de una manera sostenible".

En un discurso apasionado en la apertura de la Cumbre de Roma, convocada por la FAO para hacer frente a la actual crisis alimentaria mundial, su director general, Jacques Diouf, indicó que en 2006 el mundo gastó 1,2 billones de dólares en armamento, mientras se desperdiciaba comida por valor de 100.000 M\$ y el exceso de consumo por parte de los obesos ascendió a otros 20.000 millones a nivel mundial. "El mundo solo necesita 30.000 M\$ anuales para hacer frente al hambre" afirmó. Ya había alertado a la opinión pública sobre los riesgos de inestabilidad social y política provocados por el hambre. Y la trágica realidad es que la FAO estima que seis años después, en 2012, alrededor de 4 millones de personas morirán de hambre en el mundo.

Pues bien, en lo que se consideró un éxito de la Cumbre con la renovación del compromiso financiero para erradicar el hambre, se alcanzó una cifra total de 18.400 M\$ al año: 6.060 correspondientes a EE.UU., 1.500 a Francia, 773 a España, 590 a Reino Unido, 1.000 al Banco Africano de Desarrollo, etc. Veamos cuál ha sido el volumen de fondos movilizado desde el inicio de la crisis financiera-económica a finales de 2007:

EE.UU.: Rescate del sector bancario más nuevos créditos de la Reserva Federal para estimular la economía, 3,0 billones de euros.

Unión Europea: Rescate del sistema financiero, 3,8 billones de euros, el 31% de su PIB (según datos del ECOFIN).

En definitiva, en cuatro años de crisis resulta una media de 1,7 billones/año de aportaciones entre EE.UU. y la UE.

Y para terminar, a modo de reflexión final, citar una conocida frase del premio Nobel de la Paz en 1970, Norman E. Borlaug, considerado el padre de la agricultura moderna y de la Revolución Verde: "No habrá paz en el mundo con los estómagos vacíos" ●

Estimaciones de producción mundial de cereales. FAO

	2003	2011	2012	Incremento 2012/2003	Incremento medio anual	Estimación 2050	Incremento 2050/2011
Producción	1.470	1.842	1.930	31,2 %	3,5 %	2.500	35 %
Consumo	1.550	1.838	1.865	20,3 %	2,3 %	2.400	32 %
Existencias	323	379	383	18,6 %	2,1 %	500	32 %
Población	6.300	7.000	7.050	12,0 %	1,3 %	9.000	28 %